

UN MUNDO EN MOVIMIENTO CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA¹

Sandra Gil Araujo² y Belén Agrela Romero³

En Revista de Derecho Migratorio y Extranjería, 2008 (en prensa)

Sumario

Introducción. 1. El contexto internacional: las migraciones en un mundo globalizado. 2. El contexto europeo: de los reclutamientos a las fortificaciones e islamofobias. 3. El contexto latinoamericano: visibilizando “las otras migraciones”. 3.1. Migrantes latinoamericanos en los circuitos alternativos de la globalización. 4. A modo de conclusión. 5. Bibliografía

Resumen

Este artículo propone analizar las migraciones internacionales en conexión con los procesos de internacionalización económica. En el primer punto se indagan las relaciones entre la expansión del capitalismo y los desplazamientos internacionales de población en distintos periodos históricos, puntualizando los rasgos que distinguen las migraciones contemporáneas. A continuación se explora el contexto europeo, prestando atención a los cambios en las dinámicas y desarrollo de las políticas migratorias desde la época de posguerra hasta la actualidad. Por último se analiza el papel de las migraciones internacionales y regionales en la historia socioeconómica de América Latina, así como la creciente presencia de los migrantes latinoamericanos en los circuitos alternativos de la globalización y su importancia como fuentes de ingresos de familias y estados.

¹ Este texto ha sido elaborado en el marco del proyecto europeo Urb-AI Europa-América Latina titulado: “La integración de los inmigrantes en las ciudades como forma de combate a la pobreza” (2006) en el que Sandra Gil Araujo participó como la investigadora-asesora latinoamericana y Belén Agrela Romero como investigadora-asesora europea. Las entidades participantes: Comisión Europea, Ayuntamiento de Granada, Ayuntamiento de Nanterre, Ayuntamiento de Sao Paulo, Ayuntamiento de Quito, Ayuntamiento de Junín, Ayuntamiento de San Salvador y Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional.

² Doctora en Sociología. Investigadora Juan de la Cierva. Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada. Miembro del grupo de investigación Laboratorio de Estudios Interculturales. Integrante del Grupo Interdisciplinario de Investigador@s Migrantes. sandragilaraujo@yahoo.es

³ Doctora en Antropología y Bienestar Social. Profesora Titular de Trabajo Social de la Universidad de Jaén. Responsable del área de la Mujer del Observatorio Permanente sobre la Inmigración en Jaén. bagrela@ujaen.es

Abstract

This article proposes an analysis of the international migration in connection to the processes of economic globalization. Firstly, the relationships between the capitalist expansion and the international displacement of populations along different historical periods are investigated, pointing out the qualities that characterized contemporary migrations. The European context is then explored, paying special attention to the change in the dynamics and expansion of migration politics from the postwar period to the current time. Finally, the role of international and regional migrations in the socio-economic history of Latin America is analyzed, as well as the increasing presence of Latin-American migrants in the alternative circuit of globalization and its relevance as sources of income to the families and States.

Introducción

En la actualidad se estima que son casi 200 millones las personas que viven fuera de su lugar de nacimiento, lo que representa entorno al 3% de la población total, un porcentaje similar a las migraciones internacionales de los años sesenta (Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, 2005). Estas cifras, consideradas alarmantes por muchos analistas y Gobiernos son, en términos relativos, menores que las registradas a principios del siglo XX.⁴ Pero si bien los flujos no han aumentado proporcionalmente, sí se ha modificado su composición y complejidad debido a los cambios sufridos por las distintas sociedades, la profundización de las desigualdades a escala internacional, las características de los conflictos, las transformaciones económicas y el desarrollo de las comunicaciones y de las nuevas tecnologías.

Los movimientos de población contemporáneos se caracterizan, entre otras cosas, por la diversidad de países involucrados y la complejidad de sus causas: cada vez es más difícil diferenciar entre migraciones forzadas y migraciones económicas. A la vez se ha incrementado la migración de diversos orígenes nacionales desde los países *en desarrollo* hacia los *desarrollados*, como reflejo del proceso de expansión de la

⁴ Entre 1864 y 1924 las Islas Británicas enviaron 17 millones de personas al extranjero, lo que suponía el 41% de la población en el año 1900. El número de emigrantes en México nunca ha superado el 15% de su población total. EE UU recibió 7.500.000 de extranjeros en los últimos 20 años del siglo XX, una cifra comparable a los 2.500.000 inmigrantes de la década de 1950, que representaban el 3% de la población, muy por debajo de los índices registrados entre 1870 y 1920, que fueron de más del 10%.

economía capitalista, lo que estaría dando lugar a “una fase de transición hacia un patrón de migración sur norte” (CEPAL, 2006, 7). Una reciente estimación de la División de Población de las Naciones Unidas calcula que el 60% de los inmigrantes del mundo residen en los países desarrollados. El crecimiento de las migraciones en sentido sur-norte se acentuó durante los años noventa y desde entonces hasta 2005 se ha reforzado (CEPAL, 2006).⁵ Otro de los rasgos distintivos de las migraciones actuales es su paulatino proceso de feminización. Según la División de la Población de la ONU, prácticamente la mitad de los migrantes internacionales son mujeres (48,6%), el 51% de las cuales viven en países desarrollados. La creciente presencia de mujeres en las corrientes migratorias internacionales se vincula con la feminización de la pobreza y de la fuerza de trabajo.⁶ La internacionalización de la producción industrial se vio acompañada por la precarización de la mano de obra y la feminización del mercado laboral. La mayor parte de la fuerza de trabajo que produce bienes y servicios para el mercado mundial es femenina. El turismo, la producción textil y electrónica, los centros financieros y de *telemarketing*, las empresas de ingreso de datos, el cultivo de flores, las granjas frutícolas, entre otros, son sectores con una creciente presencia de mujeres y son, a su vez, algunas de las áreas más afectadas por la desregulación y flexibilización laboral. En este sentido, las migraciones Sur-Norte pueden ser interpretadas como una estrategia de resistencia de familias y poblaciones a las condiciones de empobrecimiento y desigualdad creciente, resultado de los modelos de desarrollo implantados en las últimas décadas.⁷

⁵ Según las estadísticas de la ONU, entre 1980 y 2000 el número de migrantes en los países desarrollados se ha multiplicado por más de dos, pasando de 48 millones a 110 millones, mientras que el número de migrantes en los países en desarrollo pasó de 52 millones a 65 millones. En 2005 el 34% de los migrantes internacionales residían en Europa, el 28% en Asia, el 23% en América del Norte, el 9% en África, 3% en América Latina y 3% en Oceanía (Naciones Unidas 2006).

⁶ El ajuste económico ha tenido un impacto mayor en la población femenina, ya que las mujeres son en general las responsables de la subsistencia de las familias, por lo que se ven obligadas a emplearse de manera formal o informal, buscando paliar el déficit de ingresos. Estas trabajadoras suelen estar sometidas a largas jornadas laborales, bajos sueldos y una permanente situación de inestabilidad, debido a que las características de la economía mundial moderna hacen que las oportunidades de empleo sean vulnerables a las condiciones impuestas desde el exterior. La deslocalización industrial impulsó el reemplazo de una “aristocracia obrera”, mayoritariamente masculina y asentada en la metrópoli, por un proletariado femenino, infrapagado y ubicado en la periferia (Sassen, 2003).

⁷ El recorte de los gastos estatales y la reducción de los servicios públicos también afectan de manera especial al trabajo de las mujeres, ya que se ven sobrecargadas con las tareas de cuidado de menores, ancianos y enfermos no cubiertas por el Estado. Los recortes en salud y planificación familiar golpean de modo tremendo las condiciones de vida femenina, disparando, por ejemplo, el número de adolescentes embarazadas o las muertes en el parto. Lo mismo sucede con la reducción de los subsidios alimenticios,

Saskia Sassen ha señalado conexiones sistémicas entre el impacto de las políticas económicas aplicadas en los países en desarrollo, el empobrecimiento de estos países, el crecimiento de los circuitos alternativos transfronterizos y la feminización de los mismos.⁸ Estos circuitos pueden ser ilegales, como el tráfico de drogas o para la industria del sexo, o legales, como las remesas remitidas por los emigrantes de los países empobrecidos, pero son siempre componentes de la economía globalizada al estar engarzados en algunas de las dinámicas que la constituyen: la formación de mercados globales, la intensificación de redes transnacionales y translocales y el desarrollo de las tecnologías de la comunicación. La feminización de los circuitos alternativos es un buen indicador de la feminización de la supervivencia⁹, no sólo de familias o comunidades, sino de países.

1. El contexto internacional: las migraciones en un mundo globalizado

“La relación entre migración y globalización (...) ha sido parte constitutiva del proceso de modernización, jugando un papel central en el despliegue y desarrollo del capitalismo moderno. Uno de los ámbitos en el que esta participación ha sido más notoria es el de la movilización y provisión constante de mano de obra barata y especializada (...) desde el sistema esclavista instaurado en el nuevo mundo hasta la actual migración indocumentada, pasando por los programas de trabajadores huéspedes, implementados en prácticamente todos los países industrializados...” (CEPAL, 2006, 20). Por ese motivo es necesario prestar atención a ciertas dinámicas globales para comprender el alcance e impacto de la internacionalización económica en los países del Norte y del Sur, y en los mecanismos que favorecen las migraciones entre ambas regiones. El desarrollo de la agricultura comercial, la producción industrial

ya que ante la escasez de comida suele privilegiarse la alimentación de los miembros masculinos de la familia en detrimento de las mujeres y niñas.

⁸ Con el “concepto de circuitos quiero subrayar que hay un cierto grado de institucionalización de estas dinámicas; y no hablo de dinámicas porque no se trata simplemente de agregados de acciones individuales”. (Sassen, 2003: 45). Entre los circuitos más importantes están el trabajo informal, la industria del sexo, las exportaciones de mujeres como cuidadoras, enfermeras y asistentes del servicio doméstico y las remesas enviadas por los emigrantes a sus países de origen.

⁹ “Al usar la noción de feminización de la supervivencia no me estoy refiriendo al hecho de que la economía doméstica, realmente comunidades enteras, dependen de manera creciente de las mujeres. Quiero enfatizar el hecho de que los Gobiernos dependen de los ingresos de las mujeres inscritas en los circuitos transfronterizos, así como toda una suerte de empresas cuyos modos de obtener ganancias se realizan en los márgenes de la economía ilícita”. (Sassen, 2003, 45).

dirigida a la exportación, la expansión del sector servicios, las crecientes presiones competitivas o la degradación del trabajo asalariado tienen una incidencia crucial en la formación y dirección de los movimientos migratorios porque están en el origen de las situaciones de pobreza y desigualdad que afectan a gran parte de las poblaciones de los países periféricos. Pero también, y es conveniente no olvidarlo, porque crean las condiciones que originan la demanda de mano de obra inmigrante en los países centrales. Esta perspectiva entiende que las migraciones no son fenómenos autónomos, con una lógica propia e independiente, sino que, por el contrario, están íntimamente conectadas con procesos históricos, económicos, sociales y políticos de alcance global. La historia colonial, las relaciones comerciales, los enfrentamientos bélicos, los modelos de desarrollo imperantes, el turismo, las formas de organización de la producción y la reproducción, el binomio capital-trabajo y las relaciones de género son sólo algunos de los procesos que condicionan la configuración de las dinámicas migratorias.

Si bien los movimientos de población son una constante en la historia de la humanidad, es a partir del siglo XVI —en el marco de dos procesos históricos fundamentales, como son la constitución de la economía capitalista y el orden jerárquico de los Estados-nación como forma de organización política predominante— cuando adquieren características peculiares. Aunque estos dos procesos son de gran relevancia a la hora de analizar los movimientos migratorios, no deben ser entendidos como determinantes mecánicos de los mismos. Por el contrario, el capitalismo no supone solamente una lógica económica de conflicto entre clases, sino también un sistema de jerarquización cultural, racial, espacial y de géneros. Todas estas relaciones de poder están inscritas en las migraciones internacionales y principalmente en las migraciones Sur-Norte.

Las migraciones han sido, en sus distintas variantes, producto y motor del sistema capitalista. Las etapas del desarrollo capitalista han dado lugar a movimientos migratorios con características distintivas. La transferencia de trabajo vivo hacia las economías europeas ha sido un componente central del colonialismo y el imperialismo. En aquella época también se produjeron otros movimientos migratorios: el desplazamiento de la población europea hacia los territorios de ultramar y, una vez abolida la esclavitud, el traslado desde algunos países asiáticos —como China, India, y

Japón— de trabajadores *aprendices* con contratos de semiesclavitud para trabajar en las plantaciones de otros territorios coloniales. La colonización y poscolonización han impulsado la expansión internacional del capitalismo y la consolidación de un comercio internacional desigual. La división entre países centrales y periféricos tiene sus cimientos en aquellas formas de dominación.

Durante el siglo XIX, las migraciones masivas se convirtieron en un elemento fundamental del sistema económico transatlántico que unía a diversas naciones a través de intercambios económicos y de enfrentamientos bélicos. Entre 1700 y 1800 la población de Europa aumentó de 80 a 123 millones de personas. En este contexto se dieron las condiciones para el impulso de las migraciones, en las que participaban cada vez más trabajadores. Este movimiento es, desde entonces, un componente estable de la historia social y económica de Europa. Hasta finales de la Primera Guerra Mundial, 50 millones de personas abandonaron Europa: 37 millones fueron a América del Norte, 11 millones a América Latina y 1.750.000 a Australia y Nueva Zelanda (Sassen, 1999). Entre 1870 y 1920 EEUU recibió a 26 millones de inmigrantes, originarios mayoritariamente de Europa (CEPAL, 2002).

El período que sigue a la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por la cristalización de la lógica de enfrentamiento Este-Oeste, la hegemonía de EE UU en Occidente y de la URSS en el bloque socialista. Al mismo tiempo se ponían en marcha los procesos de descolonización y liberación nacional en los países de la periferia. El modelo de acumulación económica que se configuró después de la Segunda Guerra Mundial impulsó una transnacionalización de la actividad productiva, acompañada de una veloz internacionalización de los procesos tecnológicos y de trabajo que inauguraron una geografía de producción hasta entonces desconocida.¹⁰ El desarrollo de la fabricación en cadena y el crecimiento del consumo a partir del aumento del poder adquisitivo fueron algunos de los requisitos para el funcionamiento de este sistema de producción, conocido con el nombre de *fordista*, que se caracterizó, entre otras cosas, por un consumo intensivo de la mano de obra. Este modelo de acumulación promovió la puesta en marcha de unas políticas de reclutamiento de mano de obras extranjera en los

¹⁰ “Más concretamente, este modelo se fundaba en la expansión de la producción industrial; en el consumo masivo de las mercancías producidas; en el papel regulador del Estado que, además de mediar en el tradicional conflicto capital-trabajo, proporcionaba bienes de consumo público y se ocupaba de los fallos del mercado, habilitando políticas sociales que garantizaran la dinámica del modelo en su conjunto” (Santos y García Calavia, 1998, 11)

países altamente industrializados, donde la inmigración fue estimulada activamente. Simultáneamente, los países del Tercer Mundo eran empujados a permanecer como suministradores de materias primas. Sin embargo, algunos Estados como Brasil, Argentina o la India, llevaron adelante una política de sustitución de importaciones que pretendía impulsar una copia del modelo *fordista*.

Pero a principio de los años setenta, la crisis del petróleo, el desarrollo tecnológico, la deslocalización industrial y los cambios en las formas de organización del trabajo asalariado, eliminaron muchos puestos de trabajo. La política de reclutamiento de inmigrantes se detuvo y las fronteras se cerraron. La inmigración se convirtió en un problema. La reestructuración económica impulsada desde entonces ha originado mutaciones específicas en los mercados laborales, como el proceso de desregulación laboral, el desempleo como elemento estructural, la flexibilización de la mano de obra, la expansión de la economía informal o sumergida y la segmentación del mercado de trabajo, con una minoría de puestos estables y bien remunerados y una mayoría de trabajos inestables, inseguros, temporales y de bajos salarios y el aumento del trabajo *autónomo*. El incremento de trabajos de bajos salarios tiene en su base los mismos procesos económicos que llevaron parte de la producción industrial a países de mano de obra barata. Una porción importante de la producción tradicional de los países centrales, ahora desplazada, fue sustituida por otros sectores como el de servicios.¹¹ El crecimiento del sector servicios trajo consigo, junto a las tareas de gestión de empresas y profesiones de prestigio, muchos trabajos mal pagados. Estos nuevos empleos requerían cierto tipo de habilidades comunicativas y de manejo del idioma local, pero también supusieron una degradación de las condiciones de trabajo: contratos temporales, bajos salarios, inseguridad y pocas posibilidades de promoción. La flexibilidad sería (y es) una de las capacidades requeridas para trabajar en los nuevos sectores emergentes. Otro rasgo distintivo del escenario *posfordista* es el crecimiento de la economía informal, una gran consumidora de trabajadores irregulares.

La globalización -caracterizada entre otras cosas por la dispersión de la producción, la hipermovilidad de los flujos de capital e información y el desarrollo de

¹¹ El sector servicios representa más de dos terceras partes del valor agregado de los países de la OCDE y además “(...) los ingresos de las empresas clasificadas como manufactureras provienen mayormente de las ventas de servicios, lo que ha llevado a algunos autores a hablar de una ‘encapsulación’ de los servicios en las manufacturas”. (CEPAL 2002, 5).

las tecnologías de la comunicación- genera, de forma paralela, una concentración de las tareas de comando e innovación en las ciudades globalizadas, desde donde se ejecutan esas actividades (Sassen, 1999a). Esta aglomeración de funciones de mando promueve toda una gama de servicios avanzados para la producción (financieros, contables, jurídicos, publicitarios, de seguros, comerciales, a domicilio) que reemplazan a la industria como sector dominante de la economía. Muchos de estos servicios son realizados por mujeres e inmigrantes en condiciones de precariedad y bajos salarios. Así, un nuevo abismo se abre entre los trabajadores bien y mal pagados.¹² La emergencia de la ciudad globalizada va unida a una confluencia y polarización entre unos nuevos yacimientos de empleo en expansión, pero precarizados, y otros que aglutinan las tareas de control. Estas tendencias se manifiestan en la creciente segmentación y “etnificación” de los mercados de trabajo. Si bien algunos trabajadores inmigrantes se insertan en los empleos estables de altas calificaciones e ingresos, la gran mayoría lo hace en los sectores más desregulados. Por otra parte, esta oferta de trabajo para los inmigrantes incide sobre la composición y diversificación de los flujos migratorios Sur-Norte.

Mientras tanto, un sector manufacturero degradado, fragmentado y dominado se ubica en distintos puntos del planeta en función del coste de la fuerza de trabajo (Vega Solís y Gil Araujo, 2003).¹³ Las condiciones de flexibilidad en los países empobrecidos -crecimiento de desempleo, cierre de pequeñas y medianas empresas orientadas al mercado interno, reemplazo de la agricultura de supervivencia y para los mercados locales por las cosechas de exportación, deudas en aumento- promueven el crecimiento de los circuitos alternativos de supervivencia y la producción de rentabilidad y obtención de divisas a través de estos circuitos. Uno de los efectos de los Planes de Ajuste Estructural (PAE) ha sido la reducción de los puestos de trabajo en el sector formal, lo que ha supuesto una disminución de oportunidades de generar ganancia por las vías regulares, una caída del ingreso de los Gobiernos de estos países y una mayor

¹² Por ejemplo, en los Países Bajos es cada vez más notoria la polarización del mercado laboral: en uno de los extremos se encuentran numerosos miembros de las minorías étnicas, desempleados y con trabajos inseguros y mal pagados. En la otra punta, los blancos *autochtonen* (autóctonos), altamente educados, se concentran en los mejores segmentos del mercado laboral. La flexibilización, que sólo afecta a los mal pagados, podría agudizar la segmentación.

¹³ Esta nueva división internacional del trabajo se produjo principalmente en ámbitos de mano de obra intensiva, como el textil o el electrónico, que encontraron condiciones de explotación más favorables (esto es, mano de obra barata y sin derechos, externalización de los costes ecológicos, reducciones fiscales, etc.) en diversos países del Sur.

preponderancia de modos informales de obtención de recursos por parte de la población y del Estado. La producción alimenticia, el trabajo en el sector informal, los diversos tráfico, el trabajo sexual y la emigración son actividades que paulatinamente van adquiriendo mayor peso como formas de garantizar ingresos.

Estos procesos de transformación se confirmaron en las décadas posteriores con una mayor concentración económica, la profundización de la brecha entre los países del Norte y del Sur y un aumento de las desigualdades entre ricos y pobres en casi todos los países del mundo. El final de la Guerra Fría y la desintegración del bloque socialista a finales de 1989 dieron lugar a un nuevo escenario, bautizado con el nombre de *Nuevo Orden Internacional*, que supuso la expansión del sistema capitalista a escala planetaria. Estos cambios produjeron una modificación en las formas de percibir la inmigración y una variación de los patrones migratorios a escala mundial. Las migraciones *postfordistas* presentan unos contornos bien diferentes a las de los años sesenta:

- (1) Mayor diversidad de orígenes y creciente feminización de los flujos en estrecha relación con las dinámicas de globalización que cada vez conecta a más territorios y países.
- (2) Intensificación de las migraciones en un contexto de políticas restrictivas que han tenido como efecto la irregularización de ciertos movimientos de población.
- (3) Migraciones ligadas a la expansión de la demanda de trabajo de aquellos sectores de la economía que están obligados a mantener unos costes de trabajo bajos y vinculación de los trabajadores inmigrantes al subempleo flexible y precario, en un contexto de desregulación laboral y sindical (Pedreño, 2005).

La denominada globalización económica no es un proceso único y homogéneo. Por el contrario, al combinarse con otras variables (políticas, económicas, históricas, geográficas, de clase, de género, etc.) produce realidades diversas y, sobre todo, desiguales, entre regiones, países y poblaciones.¹⁴ De manera resumida se puede decir

¹⁴Los cambios propiciados por el proceso de internacionalización de la economía han tenido un impacto importante sobre la estructura económica, la organización política y las condiciones de vida de gran parte de la población de los países empobrecidos. La impronta globalizadora ha profundizado la brecha entre los grupos, países y regiones que comandan el proceso y el resto de la población mundial que lo padece. Los países más industrializados, donde se asienta el 14,7% de los habitantes del planeta, disfrutan del

que el proceso globalizador potencia las migraciones internacionales al generar condiciones favorables para las mismas tanto en los países de origen como en los de destino. En los países de destino, mediante el proceso de desregulación laboral y la extensión de la economía informal que han favorecido la creación de puestos de trabajo de bajos sueldos, como la agricultura y la construcción, abandonados por la mano de obra local debido a las pésimas condiciones salariales y de trabajo; otros, como el área de servicios, componen el escenario de precariedad de los nuevos sectores estratégicos. En los países de origen, a través de los vínculos creados por las intervenciones militares, políticas y económicas, y a causa de las situaciones de empobrecimiento, desigualdad creciente y falta de alternativas para la supervivencia generadas por el impacto de la internacionalización económica y los modelos de desarrollo impuestos desde los países centrales. Entre los dos, sólidos puentes trenzados por la paulatina consolidación de las redes migratorias y el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, hacen plausible la emergencia de la emigración como una estrategia de resistencia al *no future*.¹⁵ Sin embargo, las políticas de inmigración de estos Estados continúan siendo diseñadas como si la inmigración fuese un fenómeno unilateral y aislado. Interpretado, a lo sumo, tan sólo desde factores explicativos que tienen que ver con los países de origen de los desplazamientos, como si las causas fueran exclusivamente suyas, pero mostrándolos de forma desvinculada a factores relacionados con los países de destino y/o con otros procesos globales internacionales. Pero, como apunta Saskia Sassen (2001), los Estados pueden insistir en tratar la inmigración como el resultado conjunto de acciones individuales, pero no pueden escapar a las consecuencias de estas dinámicas de mayor alcance.

2. El contexto europeo: de los reclutamientos a las fortificaciones e islamofobias

68,4% del comercio mundial. Las economías de Europa oriental agrupan el 7,1% de la población y participan en el 4,1% de los intercambios internacionales. El resto de los países concentran el 78,1% de la humanidad y son responsables del 27,5% del comercio global (Dot Keet, 2002) El 70% de este comercio depende de las empresas transnacionales. El 90% de las 500 empresas más grandes del mundo tienen su casa central en EEUU, la UE y Japón (Colectivo IOÉ, 2002).

¹⁵ Para un análisis de las migraciones internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur, Gil Araujo, 2005.

Después de la Segunda Guerra Mundial el proceso de reconstrucción económica de Europa y el impulso del sistema de producción *fordista* acrecentó la necesidad de trabajadoras y trabajadores extranjeros. Durante la década de los años cincuenta y sesenta, en los países del centro y norte de Europa, debido en parte a los altos niveles educativos de la población local, el sector industrial sufrió una carencia de mano de obra poco cualificada que fue reemplazada por la contratación de extranjeros.¹⁶ El desarrollo económico estaba explícitamente vinculado con la demanda de inmigrantes. Los Gobiernos de algunos países europeos -como Alemania, Francia, Suiza, Bélgica o Países Bajos- pusieron en marcha una política de reclutamiento de mano de obra extranjera en las colonias y ex colonias o mediante el modelo *Gasterbeiter* o de “trabajador invitado”. En la década de 1950, Italia ocupaba el primer lugar como país europeo exportador de mano de obra. En los años sesenta España y Portugal pasaron a los primeros puestos, seguidos por Grecia y Yugoslavia. Paralelamente, Argelia, India, Pakistán y los Estados caribeños se afirmaban como los principales territorios no europeos exportadores de fuerza de trabajo. En los años siguientes las principales fuentes de mano de obra extranjera fueron Turquía, Marruecos y Túnez. Entre 1960 y 1973 el número de trabajadores extranjeros residentes en la Comunidad Económica Europea se duplica, pasando de 3.300.000 a 6.600.000, es decir, del 3 al 6% de la fuerza de trabajo (Sassen, 1999).

El inicio de la década de los años setenta marca, sin embargo, el comienzo de una profunda reestructuración económica y social de alcance mundial que afectó de manera directa a la organización de los mercados laborales. El desarrollo de las nuevas tecnologías de producción y comunicación había allanado el camino para la automatización del proceso productivo y el fraccionamiento espacial de la producción. Por una parte, la revolución microelectrónica redujo la demanda de trabajadores poco cualificados en el sector industrial. Al mismo tiempo, los capitales y los empleos se exportaron hacia países con mano de obra más barata, dando lugar a un proceso de deslocalización industrial. Ambas dinámicas implicaron una progresiva disminución de la necesidad de mano de obra en los países industrializados, lo que redujo los niveles de empleo de los trabajadores inmigrantes concentrados en esos sectores laborales. El

¹⁶ En los Países Bajos, por ejemplo, en 1970, el 80% de los trabajadores extranjeros trabajaba en el sector industrial y más del 90% realizaba trabajos poco cualificados. (Vermulen y Penninx 2000).

desempleo de larga duración se transformó en un elemento estructural de las sociedades europeas. La política de reclutamiento de trabajadores extranjeros se detuvo y a partir de 1973 la mayor parte de los países importadores de mano de obra comenzaron a imponer medidas restrictivas para los nuevos inmigrantes e intentaron repatriar a los trabajadores extranjeros que se encontraban en sus territorios.

Las y los trabajadores “inmigrantes” fueron insertándose por los recodos y nichos laborales a los que da lugar la economía informal o sumergida y la segmentación del mercado que sobreviene con el proceso de desregulación laboral. Quedan así instalados en la *precariedad como estado*, en posiciones de alta inestabilidad económica, de pobreza y de escaso reconocimiento social y público, encarnando las figuras de la nueva cuestión social (Castel, 1997). Pero a pesar de lo que gobiernos y empresarios esperaban, los trabajadores inmigrantes no retornaron a sus países de origen y amparados por la legislación trajeron a sus familias. De este modo, su presencia pensada como temporal se transforma en permanente y la inmigración, comenzó a ser percibida como un problema para el orden nacional (Favell, 1997), que cuestiona el vínculo y contraprestaciones establecidas entre el Estado Nación y su ciudadanía. La inmigración pensada hasta entonces como fuerza de trabajo se descubre en términos de *población*. Situación que concretó de forma magistral el escritor suizo Max Frisch (1965) con su conocida frase: “*Pedimos mano de obra... y nos llegaron personas*”. A partir de los años ochenta la *integración* de inmigrantes o minorías emergió como campo de intervención estatal específica.

Según datos recogidos en el informe de la Comisión Mundial de las Migraciones Internacionales (2005) en el año 2005 en Europa¹⁷ vivían, 56.100.000 inmigrante, lo que representa el 7,7 % de la población europea y el 32% de los migrantes internacionales (Naciones Unidas, 2006). Si bien los refugiados presentan el 5% de la población extranjera, en los últimos años la principal preocupación de los países del centro y norte de Europa ha sido la llegada de solicitantes de asilo de otras partes del mundo que en su mayoría no cumplen con los criterios establecidos por estos países. Otro de los aspectos que está recibiendo mayor atención es la migración familiar (Kofman y Kraler, 2006), ya que en algunos países se ha consolidado como la principal

¹⁷Excluidos los ex Estados soviéticos del Este europeo.

vía de inmigración regular: el 70% en Francia, 50% en Dinamarca, Noruega y Suecia, un 40% en Suiza y Austria y un 40% de la inmigración en Portugal.

En el ámbito de la UE, la cooperación sobre inmigración y asilo comienza a mediados de los años setenta, en el marco de la puesta en práctica del cierre de fronteras y la denominada “inmigración cero”.¹⁸ Estas políticas, vigentes en la actualidad, promovieron la cooperación intergubernamental europea en materia de inmigración, que inició su andadura en 1985, en el marco del Grupo de TREVI sobre terrorismo y seguridad interior. La vinculación entre inmigración y delito se afianzó con el Acuerdo de Schengen, que conecta la supresión de las fronteras interiores del espacio comunitario con el reforzamiento de los bordes externos, como forma de garantizar la seguridad dentro de ese espacio común. Las migraciones fueron reconceptualizadas como uno de los peligros a combatir, junto con el terrorismo, el tráfico de drogas y el crimen organizado, lejos del marco de la economía política, bajo el cual, alguna vez, fue subsumido. Posteriormente, la desaparición de la confrontación Este-Oeste ha modificado profundamente las nociones de seguridad vigentes hasta entonces, dando lugar a la emergencia de un nuevo discurso que define la criminalidad como la principal fuente de amenazas al espacio común de Libertad, Seguridad y Justicia. Mafias, narcotraficantes, inmigrantes ilegales, tráfico de seres humanos, comercio ilegal de armas y de diamantes, crimen organizado y terrorismo, son algunos de los peligros que asechan a la UE y han reemplazado el enfrentamiento con potencias o bloques extranjeros militarizados.

En los últimos años del siglo pasado las autoridades europeas habían admitido el fracaso de su política de pretendida “inmigración cero” y comenzaron a revisar las limitaciones impuestas a la inmigración laboral. Sin embargo las medidas aplicadas por los Gobiernos occidentales como respuesta a los ataques contra el Pentágono y el *World Trade Center* volvieron a colocar el tema de las migraciones en el ámbito de la seguridad. La *lucha contra el terrorismo* ha impactado de manera inmediata en las formas de percibir y gestionar la inmigración.¹⁹

La figura del “inmigrante”, muy especialmente la del “musulmán”, resultó atrapada bajo la sospecha, y los discursos que vinculan la inmigración ilegal con el

¹⁸ Para un análisis del proceso de construcción de la política migratoria comunitaria, que aquí solo puede apuntarse, Gil Araujo, 2006.

¹⁹ Para más detalles ver Gil Araújo 2002.

terrorismo adquieren cada vez mayor fuerza. Pareciera de este modo que la justificación del estrechamiento de las fronteras europeas, especialmente las físicas pero también las simbólicas, está servida (Agrela, 2007). El centro etimológico del terrorismo se hace depender de la *cultura árabe* y la religión musulmana. Se genera todo un entramado narrativo en torno a la mayor o menor integrabilidad de los “inmigrantes” en el que las cuestiones culturales y religiosas se presentan como factores claves (Agrela y Gil, 2005).

En este contexto de *islamofobia* (Martín, 2004), tiene lugar un progresivo proceso de “selección de inmigrantes”, con un lugar importante para la armonización de las prácticas de control de frontera y de la regulación de los visados. Mediante reglamento²⁰ en 2001 se elabora una lista de “países terceros” cuyos nacionales obligatoriamente han de obtener un visado para cruzar las fronteras exteriores de la Unión Europea, y también otra de los que quedan exentos. En el inventario referido a la obligación de visado son incluidos 134 países, la mayor parte de ellos coinciden con los de procedencia de las y los “inmigrantes” que residen en la UE, queriendo con esta medida imponer mayores trámites y trabas administrativas a la inmigración procedentes de determinadas zonas geográficas. Ecuador, Colombia, República Dominicana, Perú y Cuba figuran en esa lista.

Al tiempo que se han ido criminalizando y problematizando los desplazamientos humanos, y sobre todo, la presencia de extranjeros en el contexto europeo, las decisiones sobre cómo manejar las migraciones han ido desvinculándose cada vez más de los Estados nacionales. La soberanía y el territorio siguen siendo características claves para comprender la gestión de la inmigración, pero han de ser interpretadas en clave del sistema internacional dado que los procesos económicos, políticos e ideológicos trascienden lo nacional (Sassen, 2001). Como explica esta autora, pensar en la inmigración, bien sea a nivel municipal o nacional, es un ejercicio sumamente complejo en la medida en la que nos remite a procesos globales que a menudo sobrepasan los espacios estatales. Si bien las políticas de integración social siguen siendo consideradas como una responsabilidad estatal y regional, no podemos, sin

²⁰ Reglamento 539/2001, de 15 de marzo de 2001, por el que se establece la lista de países terceros cuyos nacionales están sometidos a la obligación de visado para cruzar las fronteras exteriores de la UE, DOCE 2001 L81/1.

embargo desentendernos fácilmente de lo que acontece en la dimensión supranacional para explicar los discursos, políticas y prácticas nacionales, autonómicas y locales.²¹

3. El contexto latinoamericano: visibilizando “las otras migraciones”

Las migraciones internacionales han sido también un elemento crucial en la historia social, política y económica de América Latina. Desde la época de la conquista²² y el posterior proceso de colonización, hasta mediados del siglo XX el continente recibió una gran cantidad de población procedente de Europa, África, y, en menor medida, Asia (China, India y Japón) y Oriente medio. Entre los siglos XVII y el XIX fueron comercializados más de quince millones de esclavos para trabajar en las plantaciones y minas del continente americano que operaron como pieza fundamental para el impulso económico de los imperios coloniales europeos. “*La acumulación de capital que permitió este sistema sentó las bases para el desarrollo de la primera fase de la globalización.*” (CEPAL, 2006, 21).

Más tarde, entre la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, América Latina recibió importantes contingentes de inmigrantes europeos, principalmente del sur de Europa, alentados por las situaciones de empobrecimiento provocadas por las profundas transformaciones de las estructuras agrarias y productivas de sus zonas de origen, así como por las políticas desplegadas por los gobiernos de los países receptores para atraer mano de obra y colonos para poblar el territorio nacional (Cook Martín, 2005).²³ “*La inmigración europea a Latinoamérica y el Caribe fue un correlato de la integración de la región en el circuito económico internacional.*” (CEPAL, 2006, 83).²⁴

²¹ Para más detalles ver Agrela 2006.

²² Estimaciones basadas en el Archivo de Indias y recogidas por la CEPAL (2006, 84), calculan que entre 1504 y 1650 llegaron a la región 450 mil personas procedentes de lo que hoy se conoce como España. Durante el primer siglo el 95% eran hombres, pero cien años después las mujeres representaban el 35% del total.

²³ Argentina, Uruguay y el sur de Brasil fueron los principales receptores de estas corrientes. En 1860 el 33% de la población uruguaya y el 30% de la población argentina censada había nacido en el extranjero. En algunos casos también se promovió la inmigración de trabajadores de otras zonas, como la contratación de chinos para la construcción del ferrocarril o para trabajar en las minas en Brasil y Chile. (CEPAL, 2006).

²⁴ Según recoge un texto de la CEPAL (2006), se calcula que entre 1824 y 1924 unos 52.000.000 de personas integraron las corrientes migratorias intercontinentales, de los cuales 11.000.000 (21%) se dirigieron hacia América Latina. La mitad de ese total se desplazó a la Argentina y el 36% a Brasil. El 38% eran italianos, el 28% españoles y el 11% portugueses. Los italianos predominaron hasta 1905, siendo reemplazados posteriormente por los españoles. Entre 1881 y 1924 el 45% de los emigrantes

Si bien los movimientos de población internacional disminuyeron entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial (1914-1945), América del Sur continuó alentado la llegada de inmigrantes con el objetivo de aumentar la fuerza laboral. Inmediatamente después del fin de la guerra llegaron a la región cerca de 2.000.000 de personas, que se dirigieron principalmente hacia Venezuela, Argentina, Chile y Cuba, pero a finales de los años cincuenta la inmigración europea se detuvo.²⁵ El fin de la Segunda Guerra Mundial había marcado el inicio de un nuevo modelo de acumulación económica, cuya primera fase (1945-1971) se caracterizó por un fuerte desarrollo de las economías europeas y norteamericanas, que entre otras cosas generó una importante demanda de trabajadores extranjeros. El patrón migratorio de América Latina se fue transformando, de receptora de inmigración en un par de décadas pasó a convertirse en una de las regiones con los niveles más altos de emigración. Desde los años setenta la emigración latinoamericana y caribeña hacia EE UU ha crecido de modo constante.²⁶ A principios del siglo XXI el 1,1% de la población de la región era inmigrante mientras los emigrantes representaban el 4%. De 21.000.000 de emigrantes en 2000 se ha pasado a 26.000.000 en 2005, lo que equivale al 13% de los 200.000.000 de migrantes internacionales (CEPAL, 2006). En la última década España se ha ido configurando como el segundo destino de las corrientes migratorias de la región.

Este cambio en el patrón migratorio refleja mutaciones sustanciales propiciadas por el proceso de internacionalización económica, que han tenido un fuerte impacto sobre la estructura económica, la organización política y las condiciones de vida de gran parte de la población de los países latinoamericanos. La crisis de la deuda de 1982 marcó un punto de inflexión a partir del cual se instauró un nuevo modelo de corte neoliberal, denominado Consenso de Washington, que impulsó la desregulación

italianos se trasladaron a otros países europeos, el 30% viajó a EE UU, el 13% a Argentina y el 9% a Brasil.

²⁵ El detenimiento de este flujo y el envejecimiento de los inmigrantes ha provocado una constante disminución del peso de esta población en la región latinoamericana. En 1970 estaban censados 4.000.000 de inmigrantes de ultramar y en 2000 eran 1.900.000. De representar el 76% del total de inmigrantes en 1970, descendieron a un 41% en 2000. Paralelamente ha crecido el peso de las migraciones intraregionales, que han pasado de representar el 23,9% en 1970 al 60,6% en 2000. Los países con mayor número de inmigrantes nacidos fuera de América Latina y el Caribe son Argentina (490.823), Brasil (539.299), México (428.650) y la República Bolivariana de Venezuela (261.499). (CEPAL 2006, 86).

²⁶ Según el censo de 2000, los principales países de origen de la inmigración latinoamericana y caribeña residente en los EE UU son México (9.177.485), Cuba (872.715), El Salvador (817.335), República Dominicana (687.675), Jamaica (553.825), Colombia (509.870) y Guatemala (480.665). (CEPAL, 2006, 109).

económica y la preponderancia del sector exportador como vías de inserción en el mercado mundial. Estas políticas formaron parte de los Planes de Ajuste Estructural (PAE), impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

En general, las medidas aplicadas en el marco del Consenso de Washington dieron lugar a un nuevo modelo de crecimiento económico orientado hacia el mercado externo, que ha insertado a estos países en la economía mundial en una situación tremendamente vulnerable, que tiende a difundir la pobreza y a profundizar las desigualdades sociales. De forma sintética, se puede sostener que las políticas neoliberales aplicadas en los países de América Latina han generado el crecimiento de la deuda externa, el recorte de los gastos sociales, la precarización del empleo, la extensión de la economía informal, el aumento de la pobreza, más concentración económica y la profundización de las desigualdades.

El impulso de las políticas diseñadas por las agencias internacionales ha tenido costes enormes para gran parte de la población latinoamericana: cierre de empresas orientadas al mercado local, destrucción de la agricultura de subsistencia y para el consumo interno, mayor desempleo y subempleo, extensión de la economía informal y aumento de la deuda externa. Han disminuido los puestos de trabajo en el sector público y en las empresas privadas y han aumentado en el sector informal. Muchos trabajadores han visto reducir sus sueldos. El empobrecimiento por desempleo, subempleo y recesión son las tendencias que han predominado a lo largo de los últimos veinte años.²⁷ La naturaleza de los empleos creados lleva a nuevas formas de pobreza. En Ecuador entre 1995 y 2000 el número de pobres aumentó de 3.900.000 a 9.100.000. A mediados de los años setenta, siete de cada diez argentinos integraban la franja de ingresos medios. A finales de 2002 la relación había descendido a cuatro de cada diez (Burgo, 2002).

El incremento de la desigualdad es otro de los efectos de la mundialización económica y la región latinoamericana se distingue actualmente por ser la que registra el mayor nivel de desigualdad del planeta: el 5% de la población más rica obtiene el

²⁷ Como concluye un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “*En América Latina y el Caribe ya son notorios los primeros impactos de los procesos de transnacionalización productiva sobre el empleo y, dicho sencillamente, son menguados. (...) no solo no generan oportunidades concomitantes de empleo sino que además acarrear efectos negativos sobre las pequeñas y medianas empresas menos competitivas; éstas, corresponde decirlo, son las principales generadoras de empleo*” (Martínez Pizarro, 2000, 34).

25% de los ingresos, mientras que el 30% más pobre solo recibe el 7%. El coeficiente de Gini, utilizado para medir la desigualdad de los ingresos, es el peor del planeta. En Bolivia, Brasil y Nicaragua los ingresos del 20% más rico de la población son treinta veces superiores a los que recibe el 20% más pobre. En Argentina, entre 1975 y 2002, todos los sectores, con excepción de los más ricos, perdieron participación en la distribución del ingreso. Durante esos años, los 31.000.000 de argentinos de los estratos medios y bajos han transferido un promedio de 250 dólares anuales a los 5.000.000 de personas que componen los grupos más ricos (Brugo, 2002). El ajuste económico ha tenido un impacto mayor en la población femenina, ya que las mujeres son en general las responsables de la subsistencia de las familias, por lo que se ven obligadas a emplearse de manera formal o informal, buscando paliar el déficit de ingresos. Algo que, como se apuntaba anteriormente, se refleja en el sostenido proceso de feminización de lo que la socióloga Saskia Sassen (2003) denomina circuitos alternativos, entre los que figuran la emigración. *“Es por ello que ha cobrado cuerpo la creciente aceptación de la emigración como alternativa para enfrentar las difíciles condiciones de vida, la incertidumbre laboral y la disconformidad con los resultados del patrón de desarrollo”* (CEPAL, 2006, 28).

3.1. Migrantes latinoamericanos en los circuitos alternativos de la globalización

El proceso de globalización suele explicarse en función de un conjunto de cambios cuantitativos (aumento del comercio exterior, incremento de los movimientos del capital, internacionalización del proceso de producción) que al mismo tiempo han supuesto importantes modificaciones cualitativas en los patrones de los sistemas comerciales y productivos. *“Las migraciones han jugado un papel importante en este proceso, aunque esta relación ha estado muy cargada de contradicciones y tensiones, en particular cuando se las analiza junto a las transformaciones señaladas y sus consecuencias sobre la movilidad de las personas.”* (CEPAL, 2006, 20).

Los movimientos de población son una corriente más, que se añade a los flujos económicos, culturales y tecnológicos que conforman el mundo global. Los países latinoamericanos no han estado ajenos a estas dinámicas, por el contrario, como bien señalaba el título de un artículo aparecido en el diario *El País* (12 de octubre de 2005,

10), América Latina es también *fábrica de emigrantes*. La población latinoamericana compone las corrientes migratorias internacionales, tanto hacia los países desarrollados, principalmente Estados Unidos y Europa, como entre los países de la región. Los principales países receptores en términos absolutos, según datos del 2000, son Argentina²⁸ (1.531.000 inmigrantes), seguida por Venezuela (1.000.000) y Brasil (683 mil). En términos relativos, Costa Rica registra la mayor proporción de población extranjera, con un 7,5% (mayoritariamente de Nicaragua), le siguen Argentina y Venezuela con un 4,2%, Paraguay 3,1% y Panamá con 2,9%. Por el lado de los emisores figuran México (9.277.000 emigrantes fundamentalmente hacia EE UU), la Comunidad del Caribe (1.800.000), Colombia (1.441.000), Cuba (973 mil) y El Salvador (911 mil). En cuanto al impacto relativo de la emigración, muchos países caribeños tienen más de un 20% de su población residiendo en el extranjero, 14,5% en el caso de El Salvador, 9,6% Nicaragua, 9,4% México, 9,3% República Dominicana, 8,7% Cuba y 8,3% Uruguay (CEPAL, 2006).

En 2005 había más de 19.000.000 de inmigrantes latinoamericanos y caribeños residiendo en los EE UU, quienes junto con sus descendientes constituyen la primera minoría de ese país, clasificada como comunidad latina y que según los datos del censo de 2000 engloba a 35.300.000 personas. Si bien EE UU continúa siendo el principal punto de destino de la emigración de la región, desde comienzos de los años noventa la geografía de los flujos migratorios latinoamericanos se ha diversificado. Las condiciones en los países de origen, la demanda de mano de obra en los países de destino, la consolidación de redes migratorias y la existencia de vínculos históricos, explican en parte la creciente ampliación de los destinos migratorios. Más de 3.700.000 emigrantes de la región residen en Europa -Países Bajos y Reino Unido para los caribeños, España en el caso de los latinoamericanos y Portugal, Francia e Italia para los sudamericanos (Pellegrino, 2004)- Canadá, Japón, Australia e Israel.

El crecimiento de la presencia latinoamericana en el territorio español evidencia la importancia de los vínculos coloniales e históricos entre España y América Latina, pero muestra además, la configuración de España como destino alternativo a EE UU. La presencia de inmigrantes latinoamericanos en España adquirió cierta relevancia al inicio de los años sesenta, momento en el que comienza a invertirse la tendencia migratoria

²⁸ Sobre inmigración en Argentina, entre otros: Mera et al. 2005, Grimson y Jelin 2006; Cohen y Mera 2005, Domenech 2005.

anterior.²⁹ En aquel entonces, la colonia más numerosa era la cubana, que había ingresado mayoritariamente como exiliada, huyendo de la Revolución. Al inicio de los años setenta disminuyó el peso de los cubanos y creció en un 45% el número de extranjeros procedentes de Uruguay, Chile y Argentina. En los años ochenta los inmigrantes de Sud y Centro América se duplicaron y se fortaleció la presencia de colombianos, dominicanos y peruanos. Después del proceso de regularización de indocumentados de 1991, salieron a la luz muchos inmigrantes llegados a finales de los ochenta. Los argentinos siguieron siendo los más numerosos, pero con el mismo peso relativo que dominicanos y peruanos. Durante los años noventa los principales Perú y Colombia fueron países de origen de la inmigración procedente de América Latina. A principios del 2000 el número de inmigrantes ecuatorianos creció hasta ocupar el segundo lugar, después de Marruecos. Según datos del Observatorio para la Inmigración de junio de 2006, América Latina es la principal región de origen de la población inmigrante residente en España. La inmigración latinoamericana representa el 35,10% del total de los 2.804.303 extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor; el 53,94% son mujeres.

Los movimientos de población intraregionales son un componente esencial del sistema migratorio latinoamericano y caribeño, resultado de las históricas relaciones sociales, políticas, económicas y culturales entre los distintos países. A lo largo de los años noventa la movilidad intraregional aumentó con respecto a la década anterior, llegando a involucrar a casi 3.000.000 de personas. Datos del 2000 establecen que los inmigrantes de la región representan más del 60% del total de población inmigrante registrada. Si bien se han mantenido los destinos tradicionales, algunos países han comenzado a combinar su condición de receptores con la de emisores, al tiempo que otros se van configurando como nuevos destinos. Entre muchos factores para explicar estos cambios, la CEPAL (2006) destaca las crisis económicas y políticas que afectan a algunos países de la región y la relativa estabilidad alcanzada por otros, como Costa Rica y Chile, que se han convertido en lugares de recepción.

Gran parte de los movimientos de población regionales son migraciones laborales, tienen una larga historia y han dado lugar a la conformación de importantes

²⁹ Entre 1850 y 1950 3.500.000 españoles emigraron hacia América. A principios del siglo XXI 300.000 personas nacidas en el Estado español residían en territorio latinoamericano, principalmente en Argentina (134.417), Venezuela (76.654) y Brasil (43.604). (CEPAL 2006).

comunidades de inmigrantes en los países de destino: colombianos en Venezuela;³⁰ nicaragüenses en Costa Rica; uruguayos, chilenos, bolivianos y paraguayos en Argentina³¹ y haitianos en República Dominicana. Otros países tradicionalmente emisores, como Chile o Paraguay, se están configurando como receptores de mano de obra.³² Pero en otros casos los desplazamientos han sido provocados por algún conflicto bélico, como fue el caso de los refugiados guatemaltecos en México durante los años ochenta, o la actual presencia de población desplazada en la zona fronteriza de Colombia y Ecuador, fuertemente militarizada, por la aplicación del Plan Colombia (Programa Andino de Derechos Humanos, 2005).

Uno de los rasgos más destacados de la migración entre los países latinoamericanos a partir de la década de los años ochenta es su proceso de feminización; una tendencia que también se registra en las corrientes que se dirigen hacia Europa (Martínez Pizarro, 2003; Cortés Castellanos, 2005; CEPAL, 2006). Según datos de 2000, existe una mayor proporción de mujeres en la inmigración regional asentada en Guatemala, Argentina y Chile, con un índice de masculinidad de 74,7; 84,6 y 87,0 respectivamente.³³ En el polo opuesto se encuentra República Dominicana, Paraguay y Brasil, cuyos índices de masculinidad son de 154,0; 107,3 y 120,0 (Cortés Castellanos, 2005, 30). Esta diferencia en la composición de las corrientes migratorias según el género está fuertemente influenciada por la demanda de los mercados laborales: servicios en el primer grupo de países y agricultura en los

³⁰ Venezuela se transformó en país receptor de inmigración regional en los años setenta, por el *boom* petrolero y las políticas de captación de mano de obra especializada que impulsaron los distintos gobiernos, época en la también se dio refugio a muchos exiliados de los países del Cono Sur. “*Con posterioridad, las diferencias salariales en su favor, las redes sociales y la mayor estabilidad social, actuaron como factores para atraer a gran número de colombianos, atractivo que se ve mermado a partir de la década de 1980, pero que no impidió que ingresaran nuevos inmigrantes en las últimas dos décadas.*” (CEPAL 2006, 91). Los colombianos representan hoy el colectivo más numerosos de los inmigrantes asentados en Venezuela y a su vez en Venezuela reside el 90% de los 700.000 inmigrantes colombianos de la región.

³¹ La presencia de inmigrantes limítrofes en territorio Argentino tiene una larga tradición. En 1914 fueron censadas más de 200 mil personas procedentes de Chile, Paraguay, Bolivia, Brasil y Uruguay. Esta inmigración ha representado históricamente entre el 2% y el 3% de la población total del país, si bien el peso de una u otra nacionalidad ha variado. En años más recientes ha crecido la inmigración procedente del Perú. Los trabajadores latinoamericanos suelen insertarse en los sectores agrícola, industrial, comercio y servicios.

³² En Paraguay la construcción de grandes obras hidroeléctricas y la ampliación de la frontera agrícola han incentivado el retorno y la inmigración limítrofe. En el caso de Chile, su mayor estabilidad económica y política lo ha convertido en receptor de población inmigrante a partir de los años noventa, principalmente mujeres procedentes de Perú y Ecuador que trabajan en el servicio doméstico y en el sector de la salud.

³³ Sobre la inmigración femenina en Argentina y Chile, Cacopardo et al 2005.

segundos. Otra importante característica de los movimientos de población intraregionales es la mayor concentración de la población inmigrante en zonas urbanas, sobre todo en el caso de las mujeres (CEPAL, 2006). También es de destacar la alta proporción de irregularidad (Martín Quijano, 2006).

En cualquiera de sus variantes, mujeres y hombres latinoamericanos ingresan en las estrategias de supervivencia de sus países a través del envío de remesas, que para muchas economías representa una de las principales fuentes de divisas. El total de remesas supera a las Inversiones Extranjeras Directas y la Ayuda Oficial para el Desarrollo en la región. Según datos de la CEPAL (2006, 76) estos envíos superaron los 40 mil millones de dólares en 2004, confirmando el lugar de América latina y el Caribe como principal zona receptora de remesas (Pellegrino, 2004). México es el país que recibe mayor cantidad de dinero de sus emigrantes -cerca de 17.000 millones de dólares en 2004-, seguido por Brasil y Colombia (CEPAL, 2006). Pero en términos relativos el impacto de estos ingresos es mucho más significativo en las economías de Haití, El Salvador, Nicaragua y República Dominicana, donde representan el 24, 14, 11 y 10% del PIB respectivamente (CEPAL 2006).³⁴ Según un informe presentado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), las remesas recibidas por los países Latinoamericanos durante 2006 superaran los 60.000 millones de dólares, el 75% procedente de los inmigrantes residentes en EE UU. (Inter-American Development Bank, 2006). Por su parte, el Banco de España estima que las remesas enviadas en 2006 por los inmigrantes latinoamericanos residentes en territorio español superaran los 7.000 millones de dólares. Ecuador, Colombia y Bolivia son los principales receptores de ese dinero en la región.³⁵

4. A modo de conclusión

Las migraciones son un elemento integral de la economía mundial. El hecho migratorio se produce y responde a un contexto internacional globalizado cuyas transformaciones económicas, tecnológicas, políticas y sociales afectan de manera diferencial a unas y otras personas, a unas y otra regiones, si bien todos los países se ven condicionados de

³⁴ El 80% de las remesas recibidas en El Salvador, Guatemala y Nicaragua se utilizan para alimentación. En América Latina son pocas las experiencias exitosas de uso productivo de las remesas.

³⁵ http://www.hoyinversion.com/reportajes-economia/remesas-niveles-record_200611271238.html

una u otra forma por ellas. En los últimos años, ha aumentando el número de países y la cantidad de personas involucradas en las corrientes migratorias internacionales, por razones tan variadas como la búsqueda de mejora económica, causas políticas (como refugiados o asilados políticos), para realizar estudios, para reunirse con familiares... Además, los actuales desplazamientos han de ser analizados atendiendo a su estructura de género. La creciente feminización de las migraciones está directamente relacionada con los cambios de producción y reproducción a nivel mundial, que dan lugar, en los contextos de origen, a la feminización de la pobreza, y en los contextos de destino, a la demanda de mano de obra segregada por género para la realización de actividades de cuidados y servicios que no cubren los erosionados Estados de Bienestar. La complejidad de la movilidad humana responde a factores muy diversos, que no siempre son controlados por las personas que deciden migrar, y que están relacionados con circunstancias, contextos y momentos históricos tanto individuales como globales.

La expansión de los circuitos alternativos impide que sea visible la fuerza de trabajo involucrada en los procesos de producción y reproducción globales. La vinculación entre el impacto de los modelos de crecimiento económico y el aumento y feminización de los circuitos alternativos transfronterizos permite observar las implicaciones del proceso de mundialización en sus alcances y especificidades concretas. Esta aproximación desvela el papel de las personas de escaso valor social (como suelen ser considerados los y las inmigrantes de países del Sur) como destacada fuente de beneficios. Muchas de las personas consideradas pobres, con presencia creciente en estos circuitos, lejos de ser una carga o un lastre, como comúnmente se las define, son una importante fuente de ingresos de familias, empresas y Estados.

Según datos recientes de la ONU el 60% de los desplazamientos se dirigen hacia países desarrollados, mientras el otro 40% de los 200.000.000 de inmigrantes internacionales siguen migrando “de sur a sur”, de un país en desarrollo a otro (Comisión Mundial..., 2005, 6). Pero a pesar de su importancia, estos movimientos suelen estar invisibilizados y/o no considerados en los discursos políticos emitidos desde los países más prósperos, como es el caso de los europeos, que tienden a presentar el hecho inmigratorio como si se tratara de un fenómeno “que sufre” exclusivamente la Unión Europea.

Igualmente se suele distinguir entre “países de origen” y “países de destino” en base a lo cual un Estado organiza su política y legislación migratoria, ya sea centrándose en la admisión, el empleo y la estancia de extranjeros en su territorio en el primer caso, o en la organización de la emigración de sus ciudadanos y en la protección de nacionales en el extranjero cuando se trata de los segundos (Naciones Unidas, 2006, 30). Sin embargo, muchos de los países (y cada vez más) son al mismo tiempo emisores y receptores de población migrante, como claramente pone de manifiesto la compleja realidad migratoria de los distintos países de América Latina.

A pesar de su carácter estructural y de los numerosos efectos positivos que se derivan de los movimientos migratorios, tanto a nivel económico, como demográfico o social, en la actualidad los Estados tienden a obstaculizar y negativizar algunos de estos desplazamientos. Perduran las actitudes negativas hacia las y los inmigrantes, tanto a nivel político como social, muy a pesar de que los gobiernos reconocen la necesidad de mano de obra para trabajos que tan sólo los extranjeros/as están dispuestos a llevar a cabo. Como se incide en el informe de la Comisión Mundial de las Migraciones Internacionales (2005), las políticas de integración y acción social tienen pocas probabilidades de generar resultados positivos si no se completan con políticas apropiadas en muchos otros sectores que inciden y son afectados por las migraciones internacionales. La cuestión de la movilidad humana no puede abordarse de modo aislado ni unilateral.

Los Estados seleccionan la entrada de extranjeros a sus territorios pero dedican poca atención e inversión a los aspectos relacionados con la integración/incorporación de los inmigrantes, y su limitando acceso a determinados recursos y prestaciones sociales, que van a menudo acompañados de discursos de rechazo y aversión hacia su presencia. Es mas, en muchos casos puede sostenerse que las propias políticas de Estado, tanto migratorias como laborales y sociales, abonan las situaciones de vulnerabilidad de los y las trabajadores inmigrantes.

No existe un modelo simple o único para la incorporación efectiva de los migrantes en las sociedades de inmigración, aunque los mejores ejemplos, como se explica en el informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones (2005), suelen encontrarse en los países donde hay un amplio consenso entre partidos políticos sobre el tema de las migraciones. Así como cuando los Estados y las administraciones públicas

se implican directamente en el diseño y gestión de las prácticas de integración, que son más efectivas que cuando éstas se derivan e implementan exclusivamente por las Organizaciones No Gubernamentales desde un planteamiento puramente asistencial (Agrela y Dietz, 2006).

El proceso de integración socioeconómica, aún modulándose a partir de los condicionales estatales y supraestatales, tiene lugar fundamentalmente en el espacio local. Por lo tanto las políticas aplicadas para promover este proceso deben adaptarse a cada situación, teniendo en cuenta los particulares contextos jurídicos, sociales y económicos, así como las diversas circunstancias y características de los migrantes, sin olvidar tampoco la de otros grupos sociales.

5. Bibliografía

Agrela Romero, Belén (2007) “El efecto dominó del levantamiento de fronteras. La política española de extranjería e inmigración en el contexto de la Unión Europea”, en Santibáñez, Jorge y Castillo, M. Ángel. *Nuevas tendencias y nuevos desafíos en la migración internacional*. México: Colegio de México.

Agrela Romero, Belén (2006) *Análisis antropológico de las políticas sociales dirigidas a la población inmigrante*. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad de Granada. Tesis Doctoral.

Agrela, Belén y Dietz, Gunther (2006) “Nongovernmental and Governmental Actors? Multilevel Governance and Immigrant Integration Policy in Spain”, in Tsuda, Taeyuki (Ed.) *Local Citizenship in Recent Countries of Immigration. Japan in Comparative Perspective*. Oxford: Lexington Books.

Agrela Romero, Belén y Gil Araujo, Sandra (2005) “Constructing Otherness. The management of immigration and diversity in the Spanish Context”, en *Migration: European Journal of International Migration and Ethnic Relations*, volume 43-44-45.

Burgo, Ezequiel, “El mapa latinoamericano de la desigualdad”, *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 2002 (edición Cono Sur).

Cacopardo, Cristina, Chejter, Silvia, Pereyra, Brenda, Varela, Graciela (2005) *Migraciones, globalización y género. En Argentina y Chile*. Programa Mujeres y Movimientos Sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina, apoyado por la Fundación Heirinch Böll, Buenos Aires.
<http://www.choike.org/nuevo/informes/4228.html>

Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Paidós, Barcelona.

CELADE-CEPAL (2006) *Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades*, CEPAL, Santiago de Chile.

CEPAL (2002) *Globalización y desarrollo, 29º período de sesiones*, CEPAL, Brasilia.

CEPAL (2006) *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, CEPAL, Santiago de Chile.

Cohen, Néstor y Mera, Carolina (Comp.) (2005) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Antropofagia, Buenos Aires, 2005.

Colectivo IOÉ (2002) “Migraciones internacionales: entre el capitalismo global y la jerarquización de los Estados”, Claudia Clavijo y Mariano Aguirre (Eds.), *Políticas sociales y Estado de bienestar en España: Las migraciones, Informe 2002*, FUHEM, Madrid.

Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (2005) *Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar. Informe de la Comisión Mundial sobre las migraciones internacionales*, Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, octubre.

Cook Martín, David (2005) *Proactive Recruitment and Retentionist Patterns of Migration and Nationality Policy in Argentina, Italy and Spain (1850-1919)*, Department of Sociology, Theory and Research in Comparative Social Analysis, University of California, Los Angeles.

Cortés Castellanos, Patricia (2005), “Mujeres migrantes en América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades”, *Serie Población y Desarrollo* 61, CEPAL. Programa de Población y Desarrollo CELADE, Santiago de Chile, Noviembre. http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_onlinemigrantes/Mujeres%20migrantes.pdf

Domenech, Eduardo (Comp.) (2005) *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2005.

Favell, Adrian (1997) “Citizenship and immigration: pathologies of a progressive philosophy”, *New Community*, vol. 23, nº 2.

Gil Araujo, Sandra (2002) “Extranjeros bajo sospecha. Lucha contra el terrorismo y política migratoria en Estados Unidos y la Unión Europea”, Aguirre, Mariano y González, Mabel (Coords.), *De Nueva York a Kabul. Anuario CIP 2002*, CIP/Icaria, Barcelona.

Gil Araujo, Sandra (2004) “Inmigración latinoamericana en España. Estado de la cuestión” *Documento de Trabajo*, noviembre.

http://www.gloobal.info/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=869&opcion=documento#ficha_gloobal

Gil Araujo, Sandra (2005) “Cartografías migratorias. Las migraciones internacionales en el contexto de las relaciones Norte-Sur”, Zúñiga, Nieves (coord.), *La migración. Un camino entre el desarrollo y la cooperación*, CIP, Madrid.

Gil Araujo, Sandra (2006) “(Re)definiendo las fronteras de Europa. Sobre la deslocalización del control migratorio comunitario”, VV AA, *Respuestas a la exclusión: políticas de inmigración, interculturalidad y mediación*, Gakoa, Bilbao.

Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (2006) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Prometeo, Buenos Aires.

Inter-American Development Bank (2006) *Sending Money Home. Leveraging the Development Impact of Remittances*, Inter-American Development Bank, Washington. <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=823579>

Keet, Dot (2002) “Views from the South on “North-South” Issues and South-North People’s Alternatives”, *Alternative Regionalism Programme Paper*, TNI-AIDC, Amsterdam.

Martín Muñoz, Gema (2004) “Reflexiones tras el 11 M”, en *El País*, 22 de marzo.

Martín Quijano, Magali (2006) “La migración irregular en Latinoamérica: asunto a debate”, ponencia presentada al *II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Guadalajara (México) 3-5 de septiembre.

Martínez Pizarro, Jorge (2000) “La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional”, *Serie Población y Desarrollo* n° 10, CEPAL/ECLAC, Santiago de Chile, diciembre.

Martínez Pizarro, Jorge (2003) “El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género”. *Serie Población y Desarrollo* 44, CEPAL. Proyecto Regional de Población CELADE-UNFPA, Santiago de Chile, septiembre.

Mera, Carolina; Palacios de Cosiansi, Liliana y González, Carmen (2005) *Coreanos en Argentina: 40 años de historia*, Ediciones Al Margen, La Plata.

Naciones Unidas. Asamblea General (2006) *Migración internacional y desarrollo. Informe del Secretario General*. Distr.General, 18 de mayo.

Observatorio Permanente de la Inmigración (2006) *Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, julio.

http://extranjeros.mtas.es/es/general/InformeEstadistico_Junio_2006.pdf

Pedreño Canovas, Andrés (2005) “Sociedades etnofragmentadas”, Pedreño Canovas, Andrés y Hernández Pedreño, Manuel (coords.) *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, Murcia.

Pellegrino, Adela (2004) *Migration from Latin America to Europe: Trends and Policy Challenges*, International Organization for Migration, Ginebra.

Programa Andino de Derechos Humanos (Ed.) (2005) *Migración, desplazamiento forzado y refugio*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

Kofman, Eleonore y Kraler, Albert (2006) “Civic Stratification, Gender and Family Migration Policies in Europe”, *Conference European Dynamics of Citizenship. Public policies and migrant activities*, IMSCODE Network Cluster B3, Central European University, Budapest, 31 de mayo- 2 de junio.

Santos, Antonio y García Calavi, M. A. (1998) *El reparto del trabajo*, Vol. I, Alzira, Germania.

Sassen, Saskia (1999) *Migranti, coloni, refugiati. Dell emigrazione di massa alla fortezza Europa*, Campi del sapere, Fetrinelli, Milán.

Sassen, Saskia (1999a) *La ciudad global. Nueva York, Londres y Tokio*, EUDEBA, Buenos Aires.

Sassen, Saskia (2001) *¿Perdiendo el control? La soberanía en la era de la globalización*, Bellaterra, Barcelona.

Sassen, Saskia (2003) *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de Sueños, Madrid.

Vega Solís, Cristina y Gil Araujo, Sandra (2003) “Introducción. Contrageografías: circuitos alternativos para una ciudadanía global”, Sassen, Saskia, *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de Sueños, Madrid.

Vermulden, Hans y Rinus Penninx (Eds.), *Immigrant Integration. The Dutch Case*, Het Spinnuis, Amsterdam, 2000.